A 13 años del atentado a las Torres Gemelas

VICKY PELÁEZ :: 16/09/2014

Lo curioso fue que unos 23 minutos antes de la desintegración del edificio no impactado por los aviones, el WTC 7, la 'BBC' informó sobre su colapso

Aquel 11 de setiembre del 2001 cuando esta periodista corría junto con otros hombres de prensa hacia la monstruosa nube negra producida por el desplome de las Torres Gemelas en Manhattan, Nueva York, nunca pensó que las consecuencias de la “madre de todos los atentados terroristas” no solamente costaría los tres mil muertos del World Trade Center (WTC) como dijeron, sino que ya ha llevado al desastre a tres países en el Medio Oriente y ha causado la muerte de cientos de miles de personas en una guerra que hasta el momento no solamente no ha parado sino que 13 años después está tomando un nuevo impulso.

En todo este tiempo han surgido más preguntas que respuestas sobre quiénes fueron los autores de aquel terrible atentado. Según la historia oficial, 19 extremistas árabes, la mayoría sauditas, sin ser pilotos profesionales lograron secuestrar cuatro aviones comerciales e hicieron estrellarse dos de ellos contra las Torres Gemelas en Nueva York. El tercer avión impactó en un edificio del servicio de inteligencia del Pentágono y del cuarto no se sabe exactamente si se estrelló o fue derribado.

Todos vimos que la tercera torre del WTC 7 que no recibió ningún impacto aéreo se desintegró por si sola después de producirse en el octavo piso una explosión, según el testigo Barry Jennings, empleado del Departamento de Vivienda quien murió misteriosamente en vísperas de la presentación del Informe Oficial del National Institute of Standarts and Technology sobre WTC 7. La conclusión final fue que el WTC 7 colapsó debido al fuego cuya procedencia jamás fue aclarada. Lo curioso fue que unos 23 minutos antes de la desintegración del WTC 7, la 'BBC' informó sobre su colapso.

Resulta completamente extraño que las 16 agencias de inteligencia que tiene EE.UU., con el presupuesto de 75 mil millones de dólares, incluyendo la poderosa Agencia de Seguridad Nacional (NSA) y las 51 organizaciones federales y mandos militares que operan en 15 ciudades norteamericanas, además del servicio de inteligencia de Israel, Mossad y los organismos similares de los países integrantes de la OTAN fallaron en prevenir aquellos atentados. A la vez, ni el presidente del país ni los miembros del Capitolio o del Pentágono exigieron una exhausta investigación sobre aquel suceso. Solamente la presión de los familiares de las víctimas de esa tragedia obligó al presidente George W. Bush a nombrar una comisión política sin incluir los especialistas para iniciar una indagación, un año después de lo ocurrido.

En estos 13 años se han escrito muchos libros y artículos refutando las conclusiones de la Comisión 9-11. Inclusive dos de sus co-presidentes, Thomas Kean y Lee Hamilton declararon en 2008 que “la CIA falló en dar respuestas a la Comisión y obstruyó la investigación”. A la vez, varios ingenieros, especialistas en demolición, arquitectos, físicos como Steven Jones de la Universidad Brigham Young (Utah) declararon que las Torres Gemelas no fueron

destruidas por el impacto de los aviones sino con explosivos. El científico químico Niels Harrit de la Universidad de Copenhage (Dinamarca) remarcó en su informe que su equipo de investigación encontró la presencia de nanotermitas entre las ruinas de las torres del WTC. El material nanotérmico es utilizado en los explosivos de alta potencia para los fines militares.

Este artículo puede ser demasiado extenso presentando un sinnúmero de cosas extrañas que se produjeron en vísperas, durante o después de la tragedia, como por ejemplo la subida repentina de las acciones de American Airlines un día antes del atentado o el sórdido cobro del seguro de las Torres Gemelas por el banco de inversiones Blackstone. Todo puede ser un campo abierto para los especialistas en la teoría de la conspiración. Las 3,000 inocentes víctimas duelen mucho pero lo que más estremece todavía son las cientos de miles de víctimas como resultado de la política de Washington que utilizó aquel atentado para dar rienda suelta a sus ambiciones guardadas.

Para ponerlas en marcha vincularon el atentado a Osama bin Laden, su estrecho colaborador durante la lucha de mujahidines, creados y financiados por los EE.UU., para combatir la presencia soviética en Afganistán. Aquel contratista saudita que en una época era inclusive amigo de George Bush padre y prestamista de George W. Bush fue designado por Washington como el enemigo número uno por ser el "cerebro del atentado". A nadie le importó que existían testimonios de su deceso en diciembre de 2001, confirmado inclusive por la ex primer ministra de Paquistán, Benazir Bhutto. Se necesitaba simplemente un pretexto para entrar en Afganistán y "detener a Osama bin Laden".

De la misma manera implicaron al presidente de Irak, Sadam Hussein en la tragedia del WTC. El periodista norteamericano de investigación, Jeremy Scahill, señaló en su libro, "Guerras Sucias" que "aquellos momentos posteriores al 11 de setiembre permitieron que Rumsfeld (Donald), Cheney (Dick) y sus aliados republicanos hicieran realidad sus tan ansiadas aspiraciones de un poder ejecutivo omnipotente que gozara del derecho virtualmente ilimitado de librar guerras allende cualquier frontera". También el autor cita a Richard Clarke (encargado de la oficina antiterrorista de EE.UU.) quien declaró que "el 12 de setiembre el presidente Bush le ordenó tres veces que buscara hasta el más mínimo indicio que conectara a Irak con el atentado".

Ya es de dominio público que si los indicios no existían se los inventaba Washington para llegar al petróleo iraquí. En 2003 las tropas norteamericanas invadieron y destruyeron Irak. Igualmente en el 2011 Washington delegó este trabajo sucio a sus satélites incondicionales de la OTAN para bombardear Libia y asesinar a su líder Muamar Gadafi. Todo esto era parte de un plan concebido muchos años antes del atentado contra WTC. La economía norteamericana necesitaba guerras para mantenerse a flote, según los economistas del gobierno y también recursos energéticos del Medio Oriente para fortalecer su hegemonía mundial.

Para estos fines aplicaron la política "divide y reina" en la región auspiciando al grupo terrorista radical al-Qaeda para desatar la guerra interna en el Medio Oriente entre sunitas y chiitas. Supuestamente el fundador de esta organización de resistencia islámica había sido Osama bin Laden pero sus auspiciadores financieros y militares fueron Estados Unidos,

Arabia Saudita y Qatar. En recientes declaraciones, Hillary Clinton reconoció la participación de Norteamérica en la financiación de al-Qaeda. Precisamente esta organización ha sido implicada en la desestabilización de Siria y posteriormente la guerra civil.

En la percepción de los globalizadores, cada organización terrorista creada, tiene su tiempo y su propósito. Así al-Qaeda ha sido necesaria para dividir a base de la religión el Medio Oriente. Ahora Washington necesita crear un estado unificado a base de la misma religión para facilitar su dominio en la región. Así en 2006, de acuerdo a la publicación Global Research, apareció el movimiento el Estado Islámico en Irak y Levante (EIIL)- DAESH en árabe. Según la misma fuente, su fundadora fue la ex secretaria de Estado Condoleezza Rice. Igual que EIIL, el frente Al-Nustra de Siria y el Ejército Libre de Siria eran consecuencias de la política de Rice.

En 2013, el EIIL rompió con al-Qaeda y cambió de nombre convirtiéndose en la organización Estado Islámico (EI), cuyo propósito es formar un califato en la región. De acuerdo al semanario American Free Press, “su jefe es Abu Bakr al-Baghdadi doctorado en estudios islámicos, se considera ser un operativo de Mossad y su nombre real es Elliot Shimon”.

Según las revelaciones del ex agente norteamericano Edward Snowden, EE.UU., Israel y Arabia Saudita participan en la financiación de la organización EI, cuyo blanco no es solamente el Medio Oriente sino el mundo entero. Por eso no es de extrañar que después de divulgar por medios virtuales la decapitación de dos periodistas, al-Baghdadi declaró que su próxima víctima va a ser el presidente de Rusia Vladimir Putin. Lo más extraño es que el EI tiene un gran aparato propagandístico, armamento sofisticado y es considerada la más despiadada en las técnicas de tortura.

Así es la política de los globalizadores. Primero, forman a sus terroristas y después, utilizan su existencia para desatar guerras. Hace poco el presidente Obama declaró que ya existe una coalición de 40 países para detener el avance del EI en Irak. ¿Será una nueva guerra preventiva o qué? Solamente el tiempo lo aclarará.

Ria Novosti

---

https://www.lahaine.org/mundo.php/a-13-anos-del-atentado